

Card. Stanisław Ryłko
Presidente
Pontificio Consejo para los Laicos
Ciudad del Vaticano

XXVIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Santa Misa de clausura de la JMJ Rio 2013

Río de Janeiro, 28 de julio de 2013

Agradecimiento al Santo Padre Francisco

Santo Padre,

La XXVIII Jornada Mundial de la Juventud está por llegar a su fin. Ante sus ojos, Santidad, están los jóvenes que se han reunido desde los rincones más remotos de la tierra. ¡Es una imagen bellísima de una Iglesia joven y llena de esperanza! Aquí están, Santo Padre, los jóvenes discípulos y misioneros de Jesucristo; jóvenes que en estos días en Río – con los ojos vueltos hacia el Cristo Redentor del Corcovado que domina esta ciudad maravillosa – han acogido como programa de vida el envío misionero del Maestro: “¡Id y haced discípulos a todos los pueblos!” (cfr. *Mt* 28,19).

Han sido días estupendos, de gigantesca siembra evangélica: casi 300 obispos han ofrecido catequesis en 27 idiomas distintos; muchos momentos de oración silenciosa; muchos jóvenes que se han acercado al sacramento de la reconciliación; mucha la alegría de estar juntos como hermanos para dar testimonio ante el mundo de que es hermoso ser cristianos, ¡de que vale la pena seguir a Cristo en la propia vida! Cuántas opciones importantes han madurado en estos días: opciones definitivas – como Usted nos enseña – la opción por un matrimonio cristiano o por el sacerdocio o por la vida consagrada... ¡Como no agradecer al Señor por estos dones de Gracia!

Santo Padre, estos jóvenes, después de su elección a la sede de Pedro, han encontrado en su persona de Sucesor de Pedro a un padre afectuoso y un amigo del que pueden fiarse. En su palabra cordial y sencilla, encuentran respuestas a los no pocos interrogantes que agitan sus corazones. Cuánta necesidad tienen de sus sentidas y repetidas exhortaciones: “No sean nunca hombres y mujeres tristes: ¡un cristiano no puede nunca serlo!”; “¡No se dejen robar la esperanza!”; “¡Apuesten a los grandes ideales, a las cosas grandes!”; “¡No tengan miedo de ir contra la corriente, aún cuando no es fácil!”; “¡Custodiamos a Cristo en nuestra vida para

custodiar a los otros, para custodiar lo creado!”. Estos llamados permanentes estimulan a los jóvenes a salir de sí mismos para ir hacia las periferias existenciales de nuestro mundo y llevar la Buena Noticia, a partir de los pobres, de los excluidos, de los marginados, tocando así la carne sufriente de Cristo mismo...

Ahora, tras estas maravillosas e inolvidables jornadas transcurridas en Rio de Janeiro, con el corazón lleno de alegría, los jóvenes quieren expresarle, Santo Padre, su devoción y gratitud. ¡Gracias por haber presidido esta JMJ! Gracias por las palabras que ha dirigido a estos jóvenes, palabras de esperanza, seguros indicadores de camino.

Junto con usted, Santo Padre, queremos dar gracias también al Papa emérito Benedicto XVI que escogió Rio de Janeiro como lugar para celebrar la XXVIII JMJ y donó a los jóvenes un hermoso mensaje como guía en el camino de preparación espiritual. Queremos en fin renovar nuestra gratitud al beato Juan Pablo II por el don providencial de las JMJ en la Iglesia, mientras esperamos su ya cercana canonización.

Santo Padre, ahora ha llegado el momento del envío misionero. Al final de esta JMJ, los jóvenes, enviados por Usted, están listos para ir por el mundo entero como apóstoles de la nueva evangelización. Usted entregará, Santo Padre, a algunos jóvenes representantes de los cinco continentes, unas pequeñas estatuas del Cristo Redentor del Corcovado, como signo del envío misionero que han recibido: “¡Id y haced discípulos a todos los pueblos!” (cfr. *Mt* 28,19).

Santo Padre, bendiga a este pueblo de jóvenes discípulos y misioneros de Jesucristo. ¡Están aquí listos para partir desde este inmenso Cenáculo al aire libre – tal y como una vez los apóstoles salieron del Cenáculo de Pentecostés – para dar testimonio de su fe hasta los extremos confines de la tierra!

¡Gracias, Santo Padre!